



d o s s i e r

---

Santa Teresa de Los Andes

## Introducción

Corina Rosenfeld

En este *dossier* he querido abrir un resquicio que permita a los lectores asomarse a la persona de Juanita Fernández Solar, más conocida como Santa Teresa de Los Andes. Para ello he seleccionado de sus propios escritos, de los testimonios de algunos de sus seres queridos y de religiosas y religiosos de su Orden, aquellos textos que me parecen los más adecuados. He agrupado los textos buscando denominadores comunes aptos para describir su personalidad, tales como la hija, la hermana, la alumna, etc. Sin embargo, habría bastado uno solo: su relación con Dios, tan compleja, absoluta y profunda que abarca todos los aspectos de su vida. Asumo plenamente que la selección de los textos ha pasado por el filtro de mi propia mirada sobre ella, pero creo realmente que la grandeza de su figura quedará manifiesta a pesar de ello.

En las citas de los textos he respetado las grafías y puntuaciones originales de todas las fuentes. Las adaptaciones de algunos textos, como los datos biográficos por ejemplo, las he realizado de acuerdo con la necesidad de reducir su contenido a lo más esencial. Cada vez que aparezca [...] significa que hay un corte dentro del texto citado y que ambos segmentos están en la misma página de la edición que cito.

## Datos biográficos

(Extracto tomado de *Santa Teresa de Los Andes. Orden del Carmen Descalzo - Chile. Pp. 106-109*).

### 13 de julio de 1900:

Juanita nace en Santiago de Chile, en la residencia de su abuelo materno, calle Las Rosas 1352. Hija de don Miguel Fernández Jaraquemada y de doña Lucía Solar Armstrong de Fernández. Hijos de los Fernández Solar: Lucía (1894), Miguel (1895), Luis (1898), Juana (1899, muere a las pocas horas de nacer), Juanita (1900), Rebeca (1902) e Ignacio (1910).

### 1906:

Juanita asiste al colegio de las Teresianas en la calle Santo Domingo, sólo acude un mes.  
Juanita desea comulgar, lo que no le permiten por su corta edad.

### 1907:

Ingresa al Externado del Sagrado Corazón, ubicado en la Alameda. Director espiritual: Padre Artemio Colom, jesuita.

### 13 de mayo de 1907:

Fallece su abuelo materno.  
Rematan la Hacienda de Chacabuco, doña Lucía se queda con una hijuela, la de "Los Baños".  
Juanita promete rezar todos los días el rosario. Hace su Primera Confesión.

### 11 de septiembre de 1910:

Hace su Primera Comunión.

### 1914:

Lee a Teresita del Niño Jesús (*Historia de un Alma*).

### Diciembre de 1914:

Ataque de apendicitis.  
Siente el primer llamado al Carmelo.

### 13 de julio de 1915:

Escribe en su diario: "Condúceme por el camino de la Cruz".  
A mediados de año ingresa al Internado del Sagrado Corazón, en calle Portugal.

### 8 de diciembre de 1915:

Voto de castidad.

### 3 de enero de 1917:

Ofrece su vida por salvar a Lucho de sus dudas religiosas.  
Comienza a leer a Santa Teresa de Jesús ("Vida").  
Nuevo director espiritual: Padre José Blanch, claretiano.  
Ofrece nuevamente su vida al Señor por la conversión de algunas personas.

**Julio de 1917:**

Lee a Sor Isabel de la Trinidad.

**Agosto de 1917:**

Hace confesión general, le aseguran que nunca ha cometido pecado mortal.

**16 de agosto de 1917:**

Quiere "vivir adorando a Cristo como los ángeles".

**5 de septiembre de 1917:**

Escribe por primera vez a la priora de Los Andes, expresándole sus deseos de ser carmelita.

**1918:**

Continúa su correspondencia con la priora de Los Andes.

**12 de marzo de 1918:**

Regresa al Internado.

Sufre de "abandono, sequedad y agonía". Su salud se debilita.

**7 de junio de 1918:**

Le promete al Señor la renuncia completa de su voluntad.

**15 de junio de 1918:**

Se casa su hermana Lucía.

**12 de agosto de 1918:**

Abandona el Internado.

Reemplaza a su hermana Lucía como dueña de casa.

**7 de septiembre de 1918:**

Escribe a la priora de Los Andes para que la admita en el convento. Recibe respuesta afirmativa. Lee *Camino de Perfección*, de Santa Teresa de Jesús.

**11 de enero de 1919:**

En compañía de su madre viaja a Los Andes a entrevistarse con la priora.

**25 de marzo de 1919:**

Solicita permiso a su padre para irse al Carmelo. Su padre le concede el permiso el 6 de abril del mismo año.

**3 de abril de 1919:**

Nace Lucecita, su primera sobrina, hija de Lucía.

Juanita se prepara para ingresar al Carmelo.

**7 de mayo de 1919:**

Ingresa al Monasterio de Los Andes. Cambia su nombre por el de Teresa de Jesús. Sus cartas irradian felicidad; ellas arrastrarán a muchas amigas a la vida religiosa.

Su oración es de unión íntima con Dios.

Cumple la Regla con humildad y amor.

**14 de octubre de 1919:**

Toma el hábito de Carmelita Descalza, comenzando el noviciado.

**Primeros días de marzo de 1920.**

Asegura al Padre Avertano que dentro de un mes morirá

**1° de abril de 1920:**

Jueves Santo. Pasa casi todo el día en el coro hasta la una de la madrugada del día siguiente.

**2 de abril de 1920:**

Viernes Santo. Al alba parte al coro. A mediodía reza el Vía Crucis y participa en el ejercicio de las Tres Horas. Su maestra la sorprende con el rostro encendido por la fiebre.

**3 de abril de 1920:**

Sufre terribles dolores.

**5 de abril de 1920:**

Pide confesarse y comulgar.

**6 de abril de 1920:**

Comulga nuevamente. Llega su madre. Se le administra la extremaunción.

**7 de abril de 1920:**

A las 00:30 horas profesa como Carmelita Descalza en artículo de muerte. Diagnostican un avanzado tífus. Comulga por última vez.

**12 de abril de 1920:**

A las 19:15 horas fallece.

**14 de abril de 1920:**

Funerales. Es sepultada en el cementerio del convento.

Sucesos posteriores a su muerte

**17 de octubre de 1940:**

Sus restos son trasladados a un sepulcro construido bajo el coro del convento de la calle Sarmiento.

**20 de marzo de 1947:**

Se inicia el proceso diocesano en orden a su beatificación. Termina el 4 de marzo de 1971.

**1976:**

La Santa Sede decide que se enriquezca el proceso diocesano mediante el proceso llamado *cognitionis*.

**17 de noviembre de 1976:**

Se inicia oficialmente el proceso para complementar y enriquecer el anterior.

**1° de marzo de 1978:**

Sesión de clausura del proceso *cognitionis* cuyas actas se emiten a Roma.

El Papa Paulo VI, un mes antes de morir, dispone que se abra el proceso de Sor Teresa cuanto antes.

**20 de marzo de 1981:**

Decreto de la Santa Sede declarando la validez de los procesos mencionados, trámite importantísimo del proceso de beatificación.

**3 de diciembre de 1985:**

Los nueve teólogos consultados sobre la heroicidad de sus virtudes se pronuncian unánimemente favorables.

**4 de diciembre de 1985:**

En un incendio en Santiago, un joven voluntario de la Sexta Compañía de Bomberos, Héctor Uribe Carrasco, cae desde una alta techumbre recibiendo una fuerte descarga eléctrica. Los médicos lo declaran "clínicamente muerto". Su madre y sus compañeros lo encomiendan a Sor Teresa de Los Andes; a los pocos minutos comienza a tener signos vitales. Todos los antecedentes son enviados a Roma y el milagro es aprobado para conceder la beatificación de Sor Teresa el 25 de febrero de 1987.

**8 de marzo de 1986:**

La Congregación ordinaria de Cardenales y Obispos reconoce que Teresa de Los Andes practicó en grado heroico las virtudes evangélicas.

**22 de marzo de 1986:**

El Papa Juan Pablo II firma el decreto de reconocimiento y aprobación de la heroicidad de sus virtudes. Desde ese momento, Teresa de Los Andes goza oficialmente del título de "Venerable".

**16 de febrero de 1987:**

Son exhumados los restos de Sor Teresa en el Monasterio de Los Andes ante la presencia del Obispo de San Felipe, Monseñor Manuel Camilo Vial R.; el Postulador de la Causa, Padre Simeón Tomás Fernández; el Vicepostulador, Padre Marino Purroy, dos médicos cirujanos, además de las carmelitas y otros miembros del Tribunal Eclesiástico. Los médicos certifican que los restos pertenecen a Sor Teresa.

**1° de marzo de 1987:**

Se cierra el proceso de beatificación.

**16 de marzo de 1987:**

Juan Pablo II firma en el Vaticano el decreto de beatificación.

**3 de abril de 1987:**

El Papa Juan Pablo II procede a beatificar, en el Parque O'Higgins de Santiago de Chile, a Sor Teresa de Los Andes, a las 17:10 horas.

**18 de octubre de 1987:**

Se trasladan las Carmelitas Descalzas de Los Andes al nuevo Monasterio de Auco acompañadas de miles de peregrinos, llevando los restos de Teresa a la pequeña capilla, transitoriamente, mientras se construye el Santuario de Auco.

**12 de abril de 1988:**

Conmemoración de su muerte. Fecha oficial que celebra su beatificación. Acuden al nuevo monasterio más de cincuenta mil peregrinos a rendirle un homenaje a la primera chilena elevada a la gloria de los altares.

**7 de diciembre de 1988:**

En la piscina del Estadio del Banco de Chile en Santiago, la niña Marcela Antúnez Riveros, de 11 años de edad, sufre una asfixia por inmersión. El accidente ocurrió mientras ella se divertía junto a sus compañeras en el paseo escolar de fin de año. Al constatar la gravedad de su estado y antes de llevarla a la clínica, las apoderadas y alumnas rezan insistentemente a la Beata Teresa de Los Andes pidiendo salvar la vida de Marcela. Según la opinión médica, la niña permaneció más de cinco minutos bajo el agua. La casi instantánea recuperación y la ausencia total de secuelas permite asegurar la intervención sobrenatural que habían pedido.

**11 de diciembre de 1988:**

Se inaugura la cripta del nuevo Santuario, allí se trasladan los restos de la Beata Teresa.

**12 de diciembre de 1988:**

Dedicación del Santuario a Nuestra Señora la Virgen del Carmen. Presidió la celebración el obispo diocesano Mons. Manuel Camilo Vial R., acompañado de los cardenales Mons. Juan Francisco Fresno y Mons. Raúl Silva Henríquez, el Nuncio de Su Santidad Mons. Giulio Einaudi, el P. Rector José García de Mendoza, o.c.d., Mons. Cristián Precht y 32 obispos de las distintas diócesis del país. Mensualmente concurren a Auco más de ciento cincuenta mil personas a venerar a Teresa de Los Andes.

**12 de junio de 1991**

Después de seis meses de trabajo, el Tribunal que estudió el caso de Marcela Antúnez Riveros, entrega el proceso a la Congregación para las Causas de los Santos en Roma.

**7 de junio de 1992:**

Después de reunirse en Roma, la consulta médica y la de teólogos, la Congregación de Obispos y Cardenales aprueban el milagro realizado y el día 11 del mes siguiente el Papa Juan Pablo II firma el decreto correspondiente.

**11 de diciembre de 1992:**

El Papa Juan Pablo II firma el decreto de canonización.

**21 de marzo de 1993:**

Teresa de Los Andes es canonizada en la Basílica de San Pedro, Roma, por el Papa Juan Pablo II.

## Textos escogidos: diario y cartas

### La niña

*Diario, principios de 1915*

"Para mayor humillación contaré una rabieta que tuve, que fue tan grande que parecía que estaba loca. La causa de ella fue que mi hermana y mi prima que estaba con nosotros no se quisieron bañar juntas con nosotras, porque éramos muy chicas. Me disgustó que me dijeran chica y no quería irme a bañar, pero me obligaron. Cuando ya nos estábamos vistiendo, llegaron las chiquillas a apurarnos, pero les contesté que no me vestía hasta que se fueran. Pero ellas no quisieron irse, y mi mamá me dijo que me vistiera. Yo, taimada, no quise. Me pegó mi mamá y fue todo inútil. Yo lloraba y era tanta la rabia que tenía, que quería tirarme al baño. Mi mamita me principió a vestir, pero yo seguía rabiando. Cuando estuve lista, me arrepentí de lo que había hecho y le fui a pedir perdón a mi mamá, que tenía mucha pena (de) verme así y decía que se venía a Santiago para no estar con una chiquilla tan rabiosa; pero ella no me quiso perdonar, con lo que yo lloraba inconsolable. Me echó de su pieza y yo me fui a esconder para llorar libremente". (pp. 37-38)

*Diario, 16 de agosto de 1917*

"Estábamos en instrucción cuando una abeja u otro bicho más grande se acercó a mí. Sin saber cómo di un salto y arranqué para afuera de la sala; pero después me dio vergüenza de no haberme sabido vencer, pero en fin ofrecí la humillación a Dios y entré. Entonces la M. Izquierdo me miró tan fija y profundamente que hubiera querido que me tragara la tierra, como recordándome mi poca vigilancia sobre mis inclinaciones". (p. 68)

### La hija

*Carta a su padre, 27 de diciembre de 1917*

"Nos preparamos para gozar en Algarrobo. Nos han dicho que con caballos se pasa muy bien. Lo único que sentimos es que Ud. no vaya con nosotros; y ya sabe Ud., papacito, que no somos dichosas cuando no está Ud". (p. 129)

*Carta a su padre, 13 de agosto de 1918*

"Desde ahora, papacito, empieza para mí una nueva vida. Así es que yo quiero que Ud. cuente para todo conmigo. No tengo otro deseo que darle gusto en todo, acompañarlo, y consolarlo, pues sé que, en la vida de trabajo que Ud. lleva por nosotros, encuentra muy a menudo sufrimientos que, aunque trate de ocultarlos por el mismo cariño que nos tiene, es imposible no comprenderlo". (p. 152)

*Carta a su padre, 1º de mayo de 1919*

“Le aseguro, me siento orgullosa de tener un padre como el que Dios me ha dado. Doy mil gracias al cielo por ser su hija. ¡Cuánto le agradezco su generoso consentimiento y todos los sentimientos que me expresa en su carta! Verdaderamente gocé con ella”. (p. 257)

## **La hermana**

[En esta carta se ha respetado la grafía original. Ignacio tenía 9 años cuando escribió esta carta]

“Santiago, Mayo 8 1919.

Señorita Juana Fernández

Mi querida hermanita, escribo esta para decirle que cada momento siento más pena por su separación i cuando veo el niño Jesús que medejó de recuerdo lloro.

Mi mamá llora mucho parece que en la casa ha habido algun muerto tan triste está todo.

Juanita, yo que soy su hermanito mas chico le ruego pida mucho a Jesús para que yo sea mui bueno.

Con un fuerte abrazo se despide su hermano que tanto la quiere

Ignacio

Saludos de todas”.

*Carta del 13 de mayo de 1919, a su hermano Ignacio, en la que responde la anterior*

“Ignacito: Que el Niño Jesús sea su más íntimo amigo.

Gocé, mi hijito, con su primera cartita. Se la leí a mis hermanitas y todas se la celebraron mucho. Mi Nanito lindo, soy muy feliz. Paso el día entero con N. Señor y a Él le hablo de Ud., para que me lo haga muy santito y que sea religioso. [...]

Adiós, Nanito pechocho. Quiérame mucho al Niño Jesús. Récele con devoción y no le ofenda con ninguna desobediencia. Récele a la Sma. Virgen el Rosario todos los días, pero muy bien rezado. Cuando me vuelva a escribir me dirá si lo ha hecho...” (pp. 278-268)

*Diario, 1º de octubre de 1915*

“Vi a unas cuantas Madres de allá, entre ellas a la M. Popelaire, que fue mi maestra cuatro años. La quiero mucho y no sé por qué sería que tuve pena y me puse a llorar, con lo cual la Rebeca me imitó. Entonces vi que era preciso serenarse para consolarla, y así fue en efecto”. (p. 41)

*Diario, 15 de abril de 1916*

“Sin duda que tu corazón de hermana se desgarró al oírme hablar de separación, al oírme murmurar esas palabras: adiós para siempre en la tierra para encerrarme en el Carmen. Mas, no temas, hermanita querida. No existirá jamás separación entre nuestras almas. Yo viviré en Él. Busca a Jesús y en Él me encontrarás y allí los tres seguiremos los coloquios íntimos que hemos de continuar allá en la eternidad”. (p. 48)

*Carta a su hermano Miguel, 7 de mayo de 1919*

“Antes de partir he querido dejarte estas líneas que te han de manifestar el inmenso cariño que te he profesado toda mi vida. He sentido por ti, al mismo tiempo que mucho cariño, mucha compasión. [...]

Créeme que mi vida entera será una continua inmolación por ti, para que seas buen cristiano. Acuérdate de tu hermana carmelita. Cuando las pasiones, los amigos te quieran sumergir en el abismo, ella al pie del santo altar estará pidiendo para ti la fuerza. Acuérdate que, mientras tú te entregas a los placeres, ella tras las rejas de su claustro someterá su cuerpo a las rudas penitencias. Sí, Miguel. Te quiero con locura y, si es necesario que yo pierda mi vida porque tú vuelvas sobre tus pasos y comiences la verdadera vida cristiana, aquí la tiene Dios. Aun el martirio, con tal que, cuando pasen estos cuatro días del destierro, nos encontremos reunidos para siempre en Dios”. (p. 260)

*Carta a su hermano Luis, 12 de mayo de 1919*

“Déjame, Lucho querido, hablarte de corazón a corazón. Tu hermana carmelita viene a mostrarte cuál es el móvil de nuestra vida, el fin primordial de todo hombre, de todo cristiano: “Conocer, amar y servir a Dios aquí en la tierra para alcanzar el cielo”. [...]

Lucho querido, a pesar de la distancia que nos separa, mi alma siempre está muy unida a la tuya. Ambas no forman sino una sola, ¿no es verdad? Pues bien, yo ya estoy sumida en Dios. Su amor es la vida de mi alma. Quiero elevarte hasta Él; quiero comunicarte, hermanito mío, un poco del fuego en que me abraso; quiero calentarte con ese calor infinito, para que tengas vida. Sólo quisiera de ti la buena voluntad. Déjame, Lucho mío, ser tu guía. ¿Quién puede desearte mejor y mayor bien que tu carmelita?” (p. 263)

*Carta a su hermana Rebeca, escrita probablemente el 20 de mayo de 1919*

“Aunque sean unas cuantas líneas, te quiero escribir para consolarte. ¿Por qué te encuentras tan sola? ¿No estamos siempre muy unidas en el Divino Maestro? ¿Acaso crees que la carmelita ya no tiene corazón para querer a aquella que forma parte de su propio ser...? Siempre vas conmigo a todas partes; siempre seguimos obrando juntas. No temas que te olvide. Te he querido demasiado para olvidarte tan ligero; mucho más que antes te quiero, porque el amor no está en las palabras sino en las obras”. (p. 273)

## La alumna

*Diario, 27 de junio de 1917*

"Salí primera en historia. Estoy feliz. Yo que jamás tenía puestos, ahora la Virgen me los da. Se los pido por dar gusto a mi papá y mamá y, sobre todo, porque va a ser el último año y quiero dejar buen recuerdo para que vean que, aunque pienso ser Carmelita, soy aplicada. Yo me encuentro que soy estúpida y que si tengo puestos se los debo a Jesús y a mi Madre. La amo ¡es tan buena!" (p. 59)

*Notas sobre nuestra querida Juanita, manuscrito inédito de la Madre Eugenia Izquierdo, s/f.*

"Nuestra querida hijita ha dejado en este Internado un perfume de edificación; para sus Madres fue una verdadera alumna y fervorosa Hija de María; para sus compañeras siempre un modelo; en muchas ocasiones una ayuda para el cumplimiento del deber, un apoyo para su debilidad y un consuelo en sus penas de Pensionado.

Excelente influencia ejerció entre las mayores con su bondad y sus palabras siempre oportunas, al mismo tiempo que, haciéndose 'toda para todas', se ponía al nivel de las más chiquitas jugando con ellas, mientras estuvo encargada de algunos de sus recreos.

La última vez que la vimos, el 1er. Domingo de Mayo, día en que vino a despedirse de sus Madres y a encomendarse a sus oraciones, nos dijo con su fervor habitual: 'Pidan para que no las vuelva a ver hasta el Cielo'.

¡Desde allá vele nuestra hijita sobre este amado rebañito que nos está confiado por el Sagrado Corazón de Jesús!"

## Juanita vista por ella misma

*Carta a su hermana Rebeca, 15 de abril de 1916*

"Mas yo no soy más que un pobre pajarito sin alas. ¿Y quién me las dará para irme a añadir para siempre junto a Él? Oh, sí, le amo y quisiera morir por Él. Es tanto lo que lo quiero que quisiera ser martirizada para demostrarle que le amo". (p. 48)

*Diario, 8 de agosto de 1917*

"Yo, una criatura que casi no se ve. Soy una nada, más aún, soy una nada criminal que me levante contra mi Creador, ese Ser que es la misma Sabiduría, el mismo Poder y que es la misma Bondad, que no ha hecho más que llenarme de beneficios y me conserva la vida. ¡Señor, mi Padre, mi Esposo, perdóname mis maldades, mis ingratitudes! Señor, desde ahora quiero ser santa". (p. 64)

*Diario, jueves 18 de octubre de 1917*

"Además hoy una Madre nos repartió dulces y, como me dio uno chico, me dio rabia y lo boté y después no le admití el otro que

me dio. Jesús querido, ¿qué dices de este soldado tan cobarde, tan imperfecto?" (p. 75)

*Diario, 31 de octubre de 1917*

"Mi alma es un cielo, pues en ella está Jesús". (p. 77)

*Carta a su hermano Luis, 11 de junio de 1919*

"Tú no conoces el cielo que yo, por la misericordia de Dios, poseo en mi corazón. Sí. En mi alma tengo un cielo, porque Dios está en mi alma y Dios cielo es". (p. 281)

*Diario, 30 de mayo de 1919*

"Dios se comunica a mi alma de una manera inefable en estos días que estoy en el Cenáculo. Ya no es sensible el amor que siento, es mucho más interior. En la oración me sucede como nunca me había pasado: me quedo completamente penetrada de Dios. No puedo reflexionar sino como que me duermo en Dios. Así siento su grandeza y es tal el gozo que siento en el alma, como que es de Dios. Me parece que me encuentro penetrada toda de la divinidad". (p. 106)

*Diario, septiembre de 1919*

"Soy polvo sublevado. Soy nada criminal". (p. 108)

## La religiosa

*Carta al P. José Blanch, 3 de marzo de 1919*

"Respecto a lo que me dice qué me causa más temor en la vida de la carmelita... El tedio que me entrará y tener que mortificarme sin sentir fervor, sino repugnancia". (p. 218)

*Carta a su amiga Herminia Valdés, 16 de mayo de 1919*

"¡Cómo quisiera abrirte los ojos de tu alma, para que vieras y comprendieras la felicidad de que se disfruta religiosa. Créeme —sinceramente te lo digo— que no es tierra sino cielo en el Carmen el que se vive. Ya estoy fuera de todas las preocupaciones y exigencias sociales. Aquí no existe el disimulo. Todo es confianza y sencillez. Qué feliz soy, hermanita querida, sobre todo [por] vivir sólo para Dios. Cada día lo amo más". (p. 272)

*Carta a Carmen de Castro Ortúzar, mayo de 1919*

"Cómo quisiera mostrarte mi celdita. Es el sagrario donde vivo con Él solo. Tengo una tarima —la cama—, una mesita bajita, el lavatorio en el suelo, un pisito que no usamos porque nos sentamos en el suelo. La única joya de nuestra celda es una gran Cruz y una corona de espinas. Tenemos que pasar en la celda muchas horas al día. No se sale de ella nada más que para ir al coro, al recreo y otros ejercicios del noviciado. Tenemos que coser y hacer otros trabajos. Vivimos riéndonos y amando. No te imaginas lo alegre y la confianza y sencillez que reina. Me encuentro en mi centro". (p. 278)

*Carta a su hermana Rebeca, escrita probablemente el 20 de mayo de 1919*

“¡Oh, si pudieras por un momento ver cómo me ama mi Jesús! Parece que no existiera en el mundo otra criatura a quien amar, pues su amor se me manifiesta hasta en los menores detalles. ¡Cómo quisiera que lo amaras! ¡Quién pudiera abrir los ojos de tu alma para que vieras su infinita belleza que arrebatara, para que comprendieras su amor infinito que extasía!” (p. 273)

*Carta al P. Colom, 20 de julio de 1919*

“Mis esfuerzos todos se dirigen a ser una santa carmelita, y creo que lo que Dios quiere de mí para alcanzar esta santidad es un **recogimiento continuo**: que nada ni nadie pueda distraerme de Él”. (p. 298)

*Carta a Graciela Montes Larraín, 14 de septiembre de 1919*

“Vivimos sólo para Jesús. Y así como los ángeles cantan incesantemente sus alabanzas, la carmelita los secunda aquí en la tierra, ya sea cerca del sagrario donde está prisionero el Dios-Amor, ya en lo íntimo del cielo de su alma, donde la fe le dice que Dios mora. La vocación nuestra tiene por objeto el amor, que es lo más grande que posee el corazón del hombre. Ese amor reside dentro de su alma desde el día que puso Jesús en ella el germen de la vocación. Es una hoguera donde el alma se consume y se funde con su Dios. Esa hoguera no deja nada a su paso. Todo lo hace desaparecer, aun las criaturas, para irse a unir al fuego infinito del amor que es Dios. Por eso busca la soledad para que nada le impida la unión con Aquel por quien todo lo deja. Un alma cuando ama verdaderamente —aún se ve esto en los cariños humanos— no quiere estar sino con la persona amada, mirarla siempre, expresar aquello que pasa en los corazones y estrecharse más y más. Por eso es que nosotras, amando a Jesús con toda nuestra alma, sólo deseamos contemplarlo y hablarle a solas para cambiar sus ideas y sentimientos divinos por los nuestros miserables”. (p. 319)

*Carta a una amiga, 2 de octubre de 1919*

“¿Qué te podré decir de la felicidad que experimento al haberme entregado a Él? No es ya una dicha cualquiera la que siento. Es un cielo el que poseo. He principiado esa ocupación de amar y alabar que tendremos en la eternidad. Aquí, en el Carmen, sólo existe Dios. Vivimos anegadas en Él, en su atmósfera divina de paz y amor. Somos—no dudo en decirlo— los seres privilegiados de N. Señor, pues Él quiere oír siempre la voz de alabanza de su carmelita: su canto no interrumpido de amor”. (p. 330)

*Carta a su madre, 18 de enero de 1920*

“Por mi parte, mamachita, no se apure, pues paso siempre de vacaciones con Jesús... Además, también desde Pascua —el 25— hasta el 6 de enero, tuvimos varios días de recreaciones que, podemos decir, son el veraneo de la carmelita.

Sin embargo, mamachita, nada hay que pueda ser un atractivo para el alma que sólo busca a Dios; y yo misma me espanto al considerar esta indiferencia respecto aún aquello que antes me

entusiasma. Mi única dicha, por ahora, es sólo vivir con mi Jesús. En Él encuentro en grado infinito todo lo que mi alma puede ambicionar. [...]

Cada vez que mire el mar, ame a Dios para que se una a su carmelita, cuya sola ocupación es amarlo aunque tan miserablemente". (p. 366)

## Su régimen de vida

*Carta a su hermana Rebeca del 12 de junio de 1919*

"Nos levantamos a las 5 1/4. A las 6 nos vamos al coro, donde hacemos una hora de oración. Cierran todas las puertas y sólo quedamos viendo la lamparita del Sagrario. Mira que es cosa rica. Después decimos el Oficio Divino, las Horas. Después, la Misa, la Comunión y nos venimos un poco antes de las 9 al noviciado con nuestra Madrecita, rezando el Miserere mei. Pedimos las licencias para salir de la celda, para escribir, etc. Tomamos el desayuno en una salita que es también oratorio. Ponemos las tazas en unas bancas y nos sentamos en el suelo. Al principio no hallaba cómo arreglarme, pero ahora estoy acostumbrada.

Después arreglamos la celda. Barro el corredor del noviciado. Si no tengo que hacer otra cosa, me vengo a las 10, a mi celda, en donde tengo que coser hasta las 11. A esta hora tenemos examen –5 minutos– y nos vamos a comer. En el comedor hay una gran Cruz y una calavera delante de la cual hay que inclinarse. Hambre nunca he sentido. Todo lo contrario. Tomamos sopas de carne (las novicias) y un plato de vienes como porotos, etc., muy abundante, al estilo de mi tío Pancho, fruta y una taza de té con leche. Después de la comida, hasta las 12, tengo que ir a fregar (esta semana únicamente) que es lavar los platos. El primer día que lo hice sola me olvidé poner el tapón al lavadero y principió a caerse el agua. No sé qué habría pasado si no es por una buenísima Hermanita conversa que me socorrió.

Después me voy al recreo, que termina a la 1, más o menos. A esa hora vamos a rezar el mes de Sdo. Corazón. Y ahí te recuerdo especialmente. [Después] hasta las dos tenemos libre en nuestra celda (en esta hora te escribo). Pero a veces hay que coser o cualquier otra cosa. A las 2 rezamos Vísperas. A las 2 y 1/4, lectura cada una en su celda hasta las 3. Dando las tres, nos postramos en el suelo y rezamos tres Credos, por ser esa la hora en que murió Nuestro Redentor. Nos vamos en seguida al Coro a hacer una visita al Smo. de 5 minutos y nos venimos a la celda a trabajar, u otras veces estamos con nuestra Madrecita. A las 5 menos 1/4 tocan las tablillas y nos preparamos para ir a la oración, que es de 5 a 6 P.M. A esa hora vamos a cenar. A las 7 1/4 voy a fregar. Después al recreo –una hora– y después rezamos Completas, que concluyen a las 8. Nos venimos a rezar el Rosario al oratorio y nos vamos a nuestras celdas, donde leemos, rezamos o cosemos hasta las nueve, que rezamos Maitines. Enseguida, el examen hasta las 10 y media, más o menos. A esa hora me acuesto, porque me demoro en lavarme, pues en la mañana casi no hay tiempo. A las 11 menos cuarto tocan tablillas para acostarse, y a las 11 P.M.

estamos a oscuras para dormir. Desde Completas tenemos que guardar silencio riguroso". (pp. 282-283)

## La mística

*Diario, 13 de julio de 1915*

"Jesús me alimenta cotidianamente con su Carne adorable y, junto con este manjar, escucho una voz dulce y suave como los ecos armoniosos de los ángeles del cielo. Esta es la voz que me guía, que suelta las velas del barco de mi alma para que no sucumba, y para que no se hunda. Siempre siento esa voz querida que es la de mi Amado, la voz de Jesús en el fondo del alma mía; y en mis penas, en mis tentaciones, es Él mi Consolador, es Él mi Capitán.

Condúceme siempre Jesús mío, por el camino de la Cruz. Y levantará el vuelo el alma mía, donde se encuentra el aire que vivifica y la quietud". (p. 39)

*Diario, 19 de junio de 1917*

"Mi Jesús me habló mucho esta mañana. Me apoyó sobre su corazón y me dijo que me amaba. ¡Su voz era tan dulce! Lo amo tanto. Soy toda de Él". (p. 57)

*Diario, 5 de julio de 1917*

"El padre me dijo que hiciera la meditación por la mañana, pero la Virgen no me ha despertado". (p. 60)

*Diario, 14 de agosto de 1917*

"Creo que en el amor está la santidad. Quiero ser santa". (p. 67)

*Diario, 7 de octubre de 1917*

"Jesús me pide que sea santa. Que haga con perfección mi deber. Que el deber –me dijo– es la cruz. Y en la Cruz está Jesús. Quiero ser crucificada". (p. 73)

*Diario, 17 de julio de 1918*

"Ayer le dije a Jesús que, si era verdad que Él me hablaba, hiciera que la M. Izquierdo me hiciera esta pregunta: '¿Ama Ud. a N. Señor?' Cómo sería hoy mi turbación cuando oigo a la Madre que me dice: '¿Ama a Cristo?' Yo me puse granate de emoción y me callé y ella me dijo: '¿Y no me va a contestar con toda su alma?' Yo le dije: 'sería un monstruo si no le amara'. ¡Oh, qué bueno es Jesús para con esta vil esclava! ¡Oh, Jesús, me anonada y me confunde tu amor!" (p. 83)

*Carta al P. José Blanch, 13 de diciembre de 1918*

"Lo único que N. Señor me pide es que solicite el permiso de mi papá en las vacaciones y que entre en mayo". (p. 174)

*Diario, 1º de enero de 1919*

“Mi alma desea la cruz porque en ella está Jesús”. (p. 93)

*Carta a la M. Angélica, 22 de enero de 1919*

“Ayer estaba desalentada, pero N. Señor me consoló diciéndome que me debía esforzar en dominar esa tristeza y desaliento, porque muchas veces me dominaría después ante las dificultades para ser una santa carmelita. Esto sólo bastó para alentarme y ponerme muy feliz con la voluntad de Dios. Gracias a Él”. (p. 186)

*Diario, 21 de febrero de 1919*

“N. Señor me dijo que viviera con Él en una comunión perpetua, porque me amaba mucho. Yo le dije, que si Él quería, lo podría porque es Todopoderoso. Después me dijo que la Sma. Trinidad estaba en mi alma; que la adorara. Inmediatamente me quedé muy recogida, la contemplaba y me parecía estaba llena de luz. Mi alma estaba anonadada. Veía su Grandeza infinita y cómo bajaba para unirse a mí, nada miserable, Él, la inmensidad, con la pequeñez.[...] Entonces, en lo íntimo de mi alma, de una manera rápida, me hizo comprender el amor que lo hacía salir de sí mismo para buscarme...” (p. 98)

*Carta al P. Julián Cea, 27 de febrero de 1919*

“He seguido en mi vida de recogimiento, uniéndome a Dios lo más posible. El otro día, cuando estaba en oración, me dijo lo adorara constantemente dentro de mi alma, ofreciéndole las alabanzas de todas las criaturas y uniéndome a las que le tributan los ángeles del cielo. Todo cuanto Él me dijo lo he cumplido, viviendo así mucho más unida a Él. Contemplo a la Sma. Trinidad dentro de mi alma como un inmenso foco de fuego y luz, en el cual, por su mucha intensidad, no puedo penetrar ni mirar. Allí veo a la Sma. Virgen, a los ángeles y santos. Y me veo yo, criatura miserable, confundida y anonadada delante de su Divina Majestad y me uno a las alabanzas que le tributan todos en el cielo. Me pidió que esta adoración fuera constante y estas alabanzas ininterrumpidas, de modo que si hablaba o tenía que hacer cualquier obra, lo hiciera con este fin de procurar su mayor gloria”. (p. 211)

*Diario, 4 de abril de 1919*

“Parece que una nube espesa me oculta al Amado de mi corazón y mi alma quisiera sumirse en la contemplación de las perfecciones de ese adorable Ser y no puede. Sufro mucho. Siento ese amor pero no encuentro consuelo alguno. Parece que mi alma anhela suspenderse sobre lo de la tierra, y como que se siente atraída por Dios, y no puede elevarse; no puede contemplarlo”. (p. 101)

*Carta al P. Antonio Falgueras, 24 de abril de 1919*

“Puesta en presencia de Dios, voy a decirle lo que por mi alma ha pasado. Yo nunca he hecho caso de lo que he visto, creyendo fuera mi imaginación la que me representaba ciertas imágenes, aunque las tales dejaban siempre en mi alma humildad,

amor, confusión –al ver mis miserias–, arrepentimiento y, sobre todo, agradecimiento hacia ese Dios lleno de bondad y misericordia, que así se manifestaba a mi alma.

Desde los siete años, más o menos, nació en mi alma una devoción muy grande a mi Madre, la Sma. Virgen. Le contaba todo lo que me pasaba, y Ella me hablaba. Sentía su voz dentro de mí misma clara y distintamente. Ella me aconsejaba y me decía lo que debía hacer para agradar a N. Señor. YO creía que esto era lo más natural, y jamás se me ocurrió decir lo que la Sma. Virgen me decía.

Desde que hice mi Primera Comuni3n, N. Señor me hablaba después de comulgar. Me decía cosas que yo no sospechaba, y aun cuando le preguntaba, me decía cosas que iban a pasar, y sucedían. Pero yo seguía creyendo que a todas las personas les pasaba igual, y una vez le conté a mi mamá no me acuerdo qué cosa de lo que N. Señor me dijo. Entonces me dijo lo dijera al P. Colom, pero a mí me daba vergüenza". (pp. 247-248)

*Diario, 26 de mayo de 1919*

"Hace tres días que estoy sumida en la agonía de N. Señor. Se me representa a cada instante moribundo. Con el rostro en el suelo. Con los cabellos rojos de sangre. Con los ojos amoratados. Sin facciones. Pálido. Demacrado. Tiene la túnica hasta la mitad del cuerpo. Las espaldas están cubiertas de una multitud de lancetas, que entiendo son los pecados. En las paletas tiene dos llagas que permiten verle los huesos blancos, y enclavados en los huecos de estas heridas, lancetas que llegan hasta penetrar los huesos. En la espina dorsal tiene lancetas que le duelen horriblemente. Por ambos lados corre la sangre a torrentes e inunda todo el suelo. La Sma. Virgen está a su lado, de pie, llorando y pidiendo al Padre misericordia. Esta imagen la veo con una viveza tal que me produce una especie de agonía. No puedo llorar, pero me cubro entera de transpiración y las manos se me hielan y el corazón me duele y se me corta la respiración.

Con esta visión, todo se me hace amargo y no encuentro gusto nada más que en estar acompañando a N. Señor". (p. 104)

*Diario, 30 de mayo de 1919*

"Hace tres o cuatro días que, estando en oración, he sentido como que Dios bajaba a mí, pero con un ímpetu de amor tan grande que creo que poco más no podría resistir, pues en ese instante mi alma tiende a salir del cuerpo. Mi corazón late con tanta violencia que es horrible y siento que todo mi ser está como suspendido y que está unido a Dios. Una vez tocaron la hora y no la sentí. Vi que mis hermanitas novicias salían e intenté seguir las; pero no me pude mover. Estaba como clavada en el suelo. Hasta que casi llorando le pedí a N. Señor pudiera salirme, pues todas lo iban a notar. Entonces pude; pero mi alma estaba en otra parte". (p. 106)

*Carta al P. Colom, 20 de julio de 1919*

"Mi oración es cada vez más sencilla. Apenas me pongo en oración siento que toda mi alma se sumerge en Dios y encuentro una paz, una tranquilidad tan grande como me es posible describir. Entonces mi alma percibe ese silencio divino, y cuanto más

profunda es esa quietud y recogimiento, [más] se me revela Dios. Es una noticia muy clara y rápida. No es reflexionando; antes me turbo cuando reflexiono. Cuando esta noticia es muy clara, siento que mi alma quisiera salir de mi ser. Mi cuerpo no lo siento. Estoy como insensible; y dos veces no me he podido mover de mi sitio, pues estaba como enclavada en el suelo. Otra vez una hermanita me fue a hablar, y sentí un estremecimiento terrible en todo mi ser, y lo que me dijo lo oí como de muy lejos, sin comprender sino hasta después lo que me dijo. Siento que mi alma está abrasada en amor de Dios y como que Él me comunicara su fuego abrasador". (p. 299)

## Su vestuario

### EXTRACTOS DEL RITUAL PARA LA IMPOSICIÓN DE HÁBITO A LAS NOVICIAS VIGENTE EN LA ÉPOCA EN QUE JUANITA TOMÓ EL HÁBITO.

(Traducción del latín del Monasterio de Auco)

[El sacerdote recita la siguiente oración:]

"Eterno Padre y omnipotente Dios, que quisiste que tu Unigénito se revistiera del vestido de nuestra carne, suplicamos que caiga sobre este vestido una abundante bendición de tu largueza, ya que los Santos Padres lo establecieron en señal de inocencia y de humildad de los que renuncian al mundo; y dignate bendecirlo para que tu sierva que lo ha de vestir, merezca revestirse del mismo Jesucristo Nuestro Señor, tu Hijo, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos, amén".

[Mientras la Priora y dos asistentes visten a la novicia, el sacerdote recita las siguientes oraciones:]

"El Señor te revista del hombre nuevo, que fue creado según Dios en justicia, santidad y verdad. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

[Se le ciñe la correa diciendo:]

"Cuando eras más joven, te ceñías tú a ti mismo y andabas por donde querías; pero cuando ya seas mayor, otro te ceñirá. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén".

[Se le pone el escapulario diciendo:]

"Toma el yugo de Cristo, que es suave y su carga, que es ligera. En el nombre del Padre..."

[Se le pone la capa diciendo:]

"Los que siguen al Cordero sin mancha, andarán con él, vestidos de blanco. Por eso sean siempre blancos tus vestidos, en señal de pureza interior. En el nombre del Padre..."

## Testimonios de algunas religiosas del actual monasterio de Los Andes acerca de lo que significa vivir en la comunidad de Santa Teresa de Los Andes

–Significa una cercanía mayor para con ella, puesto que la mayoría de las hermanas han ingresado a este Carmelo motivadas por su ejemplo, atraídas por ella. Gracias a la lectura de su vida han deseado seguir a Jesús por el mismo sendero.

–Vivir en la comunidad de una santa es sentir más cercana la santidad, más a mano, como si fuera una garantía de que es posible alcanzar un alto grado de unión con Dios, y a la vez una exigencia de mayor esfuerzo, pues su presencia santa está testimoniando no sólo que es posible, sino que es un deber. Es también sentirse enriquecida por este regalo que Dios hace a la Comunidad, ya que es un don gratuito, un saberse regalada sin otro motivo que la Providencia amorosa de Dios.

–Cuando se tiene cariño a Teresa, se es feliz de pertenecer a la misma comunidad que ella, porque, aunque es de todo el Carmelo, uno la siente más suya, algo más personal. Se siente unida a ella por el lazo de la pertenencia a una misma comunidad. Además, cuando se vibra interiormente con su experiencia de vida, cuando hay algo de identificación con su manera de vivir y de expresar la experiencia de Dios, la cercanía es mayor pues se la siente verdaderamente hermana.

–Vivir en la comunidad de una santa supone para nosotras mayor trabajo, por lo menos un trabajo que no tienen las demás comunidades: difusión de su mensaje a través de escritos y diversas publicaciones, atención de correspondencia que en algunas épocas ha llegado a un número de 50 cartas al día, con petición de oraciones, pero sobre todo con petición de material de difusión. Esto implica que deben ocuparse más de una o dos hermanas en la tarea.

Por otra parte, nos sabemos depositarias de una herencia, como un legado que nos dejara nuestra santa hermana. Esta herencia es un estilo de vida, para vivir y para comunicar. Nos han repetido muchas veces que “somos el centro de muchas miradas”, a nivel de Iglesia, a nivel de Orden y a nivel nacional. Pensamos que es verdad; sin embargo, eso no trastorna nuestra vida, pues al exterior nada cambia. Nos estimula, eso sí, para guardar como un tesoro finísimo aquello que ofrecerá a los demás un rostro evangélico: la unidad, la fidelidad, la pureza y el fervor de vida. En fin, todo lo que haga creíble la presencia real de una santa en medio de nosotras.

## BIBLIOGRAFÍA

Manuscritos originales del Archivo del Monasterio de Los Andes (inéditos).

Risopatrón, Ana María (1992). *Teresa de Los Andes, Teresa de Chile*. Santiago, PAULA Ediciones.

Santa Teresa de Los Andes (1993). *Diario y Cartas*. Introducción, revisión del texto y notas de Marino Purroy. Santiago, Ediciones Carmelo Teresiano.

Santa Teresa de Los Andes. *Orden del Carmen Descalzo-Chile*. Editorial Cochrane, S.A.

Testimonios escritos por las hermanas del Monasterio de Los Andes.